

## Hacia una filosofía de la arquitectura

Dulce María Barrios\*

### Introducción

ESTE TRABAJO es el producto de una prolongada búsqueda de respuestas a dos preguntas concretas: i) ¿Cuáles son los motivos de que la formación de los arquitectos no responda a los requerimientos reales de la sociedad ii) ¿Porqué la morfología de los edificios se repiten para los más diversos tipos de problemas de diseño arquitectónico? La reflexión y la indagación me condujeron a la necesidad de llegar a las últimas causas del fenómeno del diseño, de ahí el título, en el cual se encuentra implícito el proceso a través del cual se crean las obras de arquitectura.

Paulatinamente fui descubriendo que entre las causas más profundas se encuentra una confusión semántica y conceptual que impide construir un sustento teórico para la enseñanza y la solución adecuada e integral de los problemas de la habitabilidad humana.

Una vez que había terminado el presente documento que pretendía ser el primer capítulo de un libro acerca de la representación arquitectónica, como lenguaje estructurador del pensamiento para el proceso lógico del diseño; me percaté que

\* Arquitecta, Maestra en Arquitectura y Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Catedrática de la Facultad de Arquitectura de la UNAM.

hay cuestiones que hay que repensar y modificar, sin embargo considero que los planteamientos aquí contenidos pueden ser un punto de partida para opiniones de otros colegas, por lo que me he decidido a publicarlo y abrir la puerta a los comentarios que puedan contribuir a concretar una línea de investigación en este sentido. Mi agradecimiento anticipado para quien quiera participar en esta propuesta.

### *El origen*

Tal vez es difícil comprender porque se inicia un libro acerca de la representación arquitectónica con un título tan diverso para el primer capítulo, la razón está en el hecho de que el estudio de la representación arquitectónica como lenguaje estructurador del pensamiento para el diseño arquitectónico es tan sólo una parte del conocimiento necesario para la construcción del cuerpo teórico de la disciplina que permita una concepción integral de la arquitectura, la cual sustente la comprensión, formulación y solución de los problemas de diseño arquitectónico en toda su complejidad, derivada ésta de la misma complejidad de ser humano, origen y motivo de la arquitectura.

Por lo tanto se considera conveniente, en primera instancia, proporcionar un panorama de la situación actual de la teoría de la arquitectura y una propuesta general de cómo y porqué debería desarrollarse, como contexto del tema central de este trabajo.

La intención de elaborar un análisis acerca de la teoría de la arquitectura es la de verificar que los diversos conceptos que se originaron durante el siglo veinte no bastaron para realizar una arquitectura que cumpliera con su función primigenia: la de crear los espacios donde las actividades humanas puedan desarrollarse de manera óptima, potencializando las cualidades humanas. Porque la arquitectura que se realizó en este lapso tuvo soluciones parciales, principalmente regidas por los aspectos

estético-formales, desdeñando o ignorando los demás atributos que conforman a la arquitectura.

La observación de soluciones formales muy similares, o francamente iguales, construidas para diferentes problemas de diseño arquitectónico, esparcidos por gran parte de la geografía internacional, que no obstante la creciente globalización cultural, poseen indiscutiblemente particularidades que requieren respuestas específicas, avala la aseveración anterior

Son varias las causas del énfasis formal en la arquitectura, pero una de las principales es la falta de consenso en la definición de arquitectura. Históricamente se han elaborado una gran cantidad de opiniones personales emitidas por arquitectos notables, teóricos y críticos de la arquitectura, muchas de las cuales han sido compiladas por autores como Ramón Vargas Salguero (1989) y Manuel Aguirre Osete (1994), sus diferencias y su frecuente divergencia hacen evidente que el sujeto, naturaleza y función de la arquitectura no se ha instituido. Consecuentemente, no existe un punto de partida conceptual que sustente el desarrollo de una teoría de la arquitectura, que reúna, coordine y evolucione los conocimientos instrumentales y heurísticos indispensables para una práctica eficiente de la arquitectura.

Indagando los motivos del estado actual de la teoría de la arquitectura, a través de la revisión de los textos más conocidos, entre los cuales destaca *«Theorizing a new agenda for architecture»* de Kate Nesbitt (1998) donde se resumen algunas de las principales aportaciones generadas en el siglo veinte, se puede establecer la hipótesis de que existe una confusión semántica, sobre el término teoría y que en el campo de la arquitectura se asume como tal al conjunto de opiniones personales emitidas en relación a diferentes aspectos o de temas relacionados con la arquitectura. Cuando la teoría es un conjunto de conceptos, definiciones y proposiciones relacionadas entre sí, que presentan un punto de

vista sistemático de fenómenos, especificando las relaciones entre las variables que lo constituyen, con el propósito de explicar la naturaleza y función de un hecho, fenómeno o proceso, y en algunos casos, se utilizan para sustentar hipótesis acerca de su comportamiento futuro.

Así la función más importante de la teoría es proporcionar los instrumentos conceptuales y metodológicos para explicar la naturaleza de un fenómeno, hecho o proceso.<sup>1</sup>

Por ende la teoría de la arquitectura, debe reunir el estudio de todos los aspectos que constituyen a la arquitectura, con el propósito de poder elaborar, en principio, una definición integral que promueva la sinergia conceptual y dirija la evolución coordinada de los diversos conocimientos los cuales a su vez sustenten una práctica eficiente. La producción sistemática de conocimiento también provocará la periódica sustitución del paradigma y la consolidación de la disciplina arquitectónica

Este trabajo no está dirigido a elaborar toda una nueva teoría de la arquitectura, sino únicamente se enfoca a señalar algunas maneras de organizar el pensamiento que se ha generado y se sigue produciendo acerca de la naturaleza y de la función de la arquitectura

La razón del título del trabajo, proviene de que el actual concepto de teoría de la arquitectura, como conjunto de opiniones, no es suficiente para iniciar la construcción de sustrato teórico de la arquitectura, y por lo tanto es necesario buscar nuevas alternativas. El camino que aquí se propone, es recurrir a ciertos elementos de la filosofía, para que proporcionen los instrumentos teórico-metodológicos para ordenar algunos de los conceptos esenciales y abrir líneas de investigación que

1. La definición de teoría expresada es de elaboración propia con base en el análisis de distintas definiciones de diversos autores y las diferentes acepciones de este vocablo.

conduzcan a un crecimiento organizado del pensamiento y conocimiento de la arquitectura.

Así la estructura general del trabajo se conforma de la siguiente manera: en primer lugar se analizan someramente los conceptos que rigieron los tres periodos en que esquemáticamente puede dividirse a la conceptualización de la arquitectura durante el siglo veinte: el academismo, el funcionalismo y el postmodernismo, después se analiza la posibilidad de explicar a la arquitectura desde la ontología, la lógica, la estética y la ética. A continuación se intenta una definición integral de arquitectura reconociendo sus atributos elementos y variables, para posteriormente identificar el papel de que el diseño tiene en etapa de concepción de la arquitectura, reconociendo al diseño como un proceso intelectual cuya epistemología debe hacerse explícita para poder ser dominada y aplicada a la solución de los problemas de diseño arquitectónico. Dentro de este contexto se centra la importancia que tiene la representación arquitectónica como lenguaje que permite la estructuración de conceptos que sustentan las respuestas creativas y eficientes para dichos problemas.

#### *Antecedentes*

Este apartado tiene la finalidad de mostrar que en general durante el siglo veinte la práctica de la arquitectura no se sustentó en una teoría que abarcara todos los aspectos que la conforman y en consecuencia la mayor parte de los productos tienen diversas deficiencias que repercuten en una incompleta solución de los problemas que los originaron, hecho que se traduce en molestias de distinta índole y magnitud a los usuarios.

En México el arquitecto José Villagrán, como es ampliamente conocido, produjo una teoría que proponía una comprensión global de los problemas para producir soluciones integrales que consideraran lo que él llamó los cuatro valores

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U.A.N.L.

inexcusables de la arquitectura: el útil, el bello, el lógico y el social. Lo más importante de esta teoría es que afirma que una obra arquitectónica puede ser al mismo tiempo útil, bella, verdadera y social. (Villagrán, 1962: 59-61) A lo que nosotros agregamos no sólo puede, sino que para que una obra se realmente arquitectura debe cumplir con éstos y otros atributos que se mencionan más adelante. Lamentablemente aún edificios considerados como paradigmas arquitectónicos cumplen sólo con uno o dos de los valores mencionados haciendo evidente la dicotomía entre la teoría y la práctica.

A continuación se expresa el análisis de los tres periodos conceptuales de la arquitectura en el siglo XX.

#### *El Academicismo*

Como resultado del gran avance científico del siglo XIX se desarrollaron nuevos materiales y tecnologías para la construcción, se modifica la estructura social y política, la distribución de la población y se generan distintas corrientes de pensamiento, estos cambios y la diversidad ideológica se manifiesta en las últimas décadas mediante la carencia de un estilo único en arquitectura.

Todavía en el inicio del siglo veinte el concepto de arquitectura está aún vinculado con el arte y éste con la belleza, en consecuencia se considera que el mejor atributo de la arquitectura es su ornamentación, la cual se fundamenta en el conocimiento de los elementos de los estilos pretéritos los cuales debían adornar principalmente las fachadas de los edificios.

En general la producción arquitectónica de la época estuvo influenciada por los preceptos vigentes en la escuela de Bellas Artes de París, fundamentalmente elaborados por Guadet y expresados en su obra «Teoría de Arquitectura» en cuyo primer tomo aparecen los siguientes apartados:

- Las grandes reglas de la composición

- Las proporciones generales
- Las proporciones específicas que
- Corolarios del estudio de la proporción (Vargas Salguero, 1989)

Estos preceptos hacen evidente que durante esta época la intencionalidad del trabajo de los arquitectos fue crear obras de arte que les proporcionaran prestigio sin considerar los requerimientos de confort físico psíquico y espiritual de los usuarios. Hecho que ironiza Juan O'Gorman es su frase: «es una arquitectura que pretende vivir de los muertos aunque matemos a los vivos» (Aja, 1982)

#### *El funcionalismo*

Como producto del movimiento impresionista al que siguieron múltiples corrientes que cuestionaron la naturaleza misma y función del arte, bajo esta influencia se transformó también el concepto de arquitectura. El objetivo de la arquitectura cambia de ser una expresión artística a ser un bien útil que resuelve la necesidad de albergue del ser humano, idea nacida en la Deutscher Werkbund, organización cultural cuya misión era vincular el arte con la industria, originando el concepto de diseño como una actividad que crea objetos a la vez útiles y bellos, en este enfoque la belleza debe manar de la forma pura del objeto y no de una decoración adherida. (Benévolo, 1982: 419- 425)

Este enfoque es recogido por la muy conocida Bauhaus, donde Gropius y Mies Van der Roe basan la didáctica del diseño arquitectónico en el proceso completo de su producción, asumiendo cada uno de los participantes funciones en un grupo de trabajo con un fin común, en arquitectura el fin ya no es la invención de la forma estética, sino la modificación de la vida mediante la forma. Sin embargo este germen humanista es poco comprendido debido a la inmensa influencia del pensamiento de

Le Corbusier, difundidos en su libro «Hacia una Arquitectura» publicado en 1923, donde expresa:

- La arquitectura debe someterse al control de los brazos geométricos reguladores
- ...de los elementos de la nueva arquitectura pueden reconocerse ya en los productos industriales: barcos, aeroplanos y automóviles
- ...de los medios de la nueva arquitectura son las relaciones de nobleza de los materiales en bruto, el exterior como proyección del interior la forma de la naturaleza como pura creación espiritual
- La casa debe construirse en serie como una máquina para vivir
- Las variaciones en los presupuestos económicos y técnicos llevan necesariamente a una revolución arquitectónica

A pesar del evidente cambio en la conceptualización de la arquitectura, basada en cánones estéticos inéditos, que generan una morfología absolutamente diferente, las imágenes producidas por el funcionalismo adolecen del mismo defecto que las engendradas por el academismo: no se relacionan con la manera de ser de los usuarios.

En México, la corriente más radical de la corriente funcionalista negó el atributo estético de la arquitectura, para realizar una arquitectura económica y técnicamente eficiente, eliminando la necesidad espiritual de la belleza en el ser humano.

Juan O' Gorman fue uno de los más entusiastas defensores del funcionalismo radical, por lo que es sumamente valiosa la modificación de su opinión respecto a la función de la arquitectura respecto al usuario, al final de su carrera cuando afirma: « Al hombre no le basta el funcionalismo, no es suficiente que los edificios sean solamente útiles, porque el lugar donde el hombre habita, no es sólo mecánicamente útil. El hombre requiere algo más que es el aspecto, el ambiente, la proporción

bella, el espacio que le da la sensación de agrado la forma y el color que le produce satisfacción, gusto y placer.»

«La técnica por sí misma puede producir refrigeradores, máquinas de escribir, muy útiles y necesarios. Pero la técnica por sí sola no puede dar el Quijote de la Mancha, no nos puede dar la Catedral de Nuestra Señora de París, no nos puede dar las cosas que son patrimonio de la humanidad». (Aja, 1982)

El efecto nocivo de la estandarización formal de las soluciones arquitectónicas, alrededor de formas simplificadas como el prisma de vidrio y acero utilizado genéricamente para albergar las más diversas actividades como trabajar, vivir, comprar o divertirse impidió la creación de espacios adecuados para desarrollar eficientemente cada una de ellas, con el consiguiente malestar de los usuarios.

El funcionalismo igual que su estilo precedente, el academismo, tampoco pudo resolver integralmente los requerimientos del ser humano tanto como individuo o como ente social. En muchos casos no se entendió o no se asumió el concepto más difundido del funcionalismo « la forma sigue a la función», se refería a que la forma debía ser el resultado de una solución a un determinado problema de diseño arquitectónico y en cambio se minimizó la relación entre la realización de actividades con un espacio de características adecuadas y se enfatizó la intención prioritariamente estética, la que se convirtió en el fin del edificio separándola de la función que el edificio debería de cumplir ignorando una vez más el problema de diseño y a los usuarios.

#### *Las corrientes posmodernas*

Considerando el fenómeno anteriormente anotado, Charles Jenks ( 1984 : 9) ubica la muerte del concepto funcionalista el día 15 de julio de 1972 cuando los eventos de violencia y patología social sucedidos en la unidad habitacional

Pruitt-Igoe, San Luis Missouri, decidieron su destrucción, a pesar de haber sido un proyecto fielmente basado en los conceptos de Le Corbusier y del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectos Modernos) y premiado por el Instituto Norteamericano de Arquitectos.

El fracaso del racionalismo arquitectónico, concuerda con el cuestionamiento al racionalismo como la cosmovisión que caracterizó a la edad moderna, cuestionamiento que se inició desde la segunda década del siglo veinte en la Escuela de Frankfurt cuyos principales representantes son Max Horkheimer y Theodor Adorno, quienes atribuyen al paradigma de la modernidad la reducción de la apreciación de los valores esenciales del hombre y el consecuente comportamiento inmorales de los individuos y las sociedades. Este paradigma nacido en el Renacimiento y consolidado en la Ilustración, preconiza a la razón como el mayor atributo del hombre mediante el cual ha de dominar a la naturaleza, y generar un progreso científico capaz de conducir al hombre a la felicidad plena, esta concepción que olvida la formación ética tuvo como resultado el uso de la razón para el exterminio de los recursos naturales y de las minorías étnicas.

De manera análoga la arquitectura racionalista, que se reduce a la eficiencia física, genera patologías en el comportamiento humano al no considerar los valores que promueven su realización espiritual la cual promueve un desarrollo integral de la humanidad.

Este cuestionamiento al paradigma moderno auspicia el advenimiento de una nueva forma de pensar y a una nueva cultura genéricamente denominada como postmodernismo, de acuerdo con Lyotard (1989) el saber posmoderno intenta integrar los atributos humanos no mesurables como la intuición y la sensibilidad para desarrollar una nueva sociedad dentro de un equilibrio científico, ecológico, y humano. (Barrios, 1995)

Desde la década de los sesenta en arquitectura se inicia una fuerte reacción al funcionalismo, fundamentalmente por su falta de identidad tanto individual como cultural, una de las críticas más agudas es la producida por Robert Venturi, en 1963, en su libro «Complejidad y Contradicción en Arquitectura» cuyos conceptos se convierten en la formalización de un sentimiento de inconformidad en contra del modernismo. En una de sus apartados iniciales, denominado «Un suave manifiesto a favor de la arquitectura» Venturi expresa, entre otras, las siguientes ideas:

- Me gusta la complejidad y la contradicción en arquitectura. Pero me desagrada la incoherencia y la arbitrariedad de la arquitectura incompetente.
- La arquitectura es necesariamente compleja y contradictoria por el hecho de incluir los elementos vitruvianos de comodidad, solidez y belleza.
- Prefiero los elementos híbridos a los puros, los comprometidos a los limpios, los distorsionados a los rectos, los ambiguos a los articulados, los convencionales a los diseñados, los integradores a los excluyentes, los redundantes a los sencillos, los reminiscentes que a la vez son innovadores, los irregulares y equívocos a los directos y claros. Defiendo la vitalidad confusa frente a la unidad transparente. Acepto la falta de lógica y proclamo la dualidad.
- Defiendo la *riqueza de significados*, en vez de la claridad de significados....una arquitectura válida *evoca muchos niveles de significados* y se centra en muchos puntos: su espacio y sus elementos se leen y funcionan de varias maneras a la vez.

Lamentablemente la propuesta de Venturi es también un enfoque parcial, ya que su complejidad no se refiere a la cantidad y variedad de elementos que componen al hecho arquitectónico o de los requerimientos que deben ser resueltos en un problema de diseño arquitectónico, si bien es cierto que enfatiza un aspecto

fundamental que es la relación entre la imagen del edificio y la percepción de quienes lo observan, no logra construir una conceptualización integral de la arquitectura.

La obra Venturi desencadena una serie de reflexiones que se convierten en numerosos libros que abordan múltiples temas acerca de la arquitectura, así el de la semiótica de la arquitectura es analizado por Geoffrey Broadbent (1969, 1975, 1978, 1980), Charles Jenks (1969, 1972, 1980) y Umberto Eco (1968, 1973) entre otros. La vinculación entre las características del espacio y su influencia el comportamiento del ser humano es tratado principalmente por Christian Norberg-Schulz (1968), la metodología del diseño es otra gran preocupación que se estudia y trata de solucionarse desde diversos enfoques por autores como Christopher Alexander (1981), Christopher Jones (1976), Geoffrey Broadbent (1969a, 1973); el diseño desarrolla una serie de principios que son aplicables al diseño arquitectónico tales como los expresados en las obras de Donis A. Dondis, (1973), Wucius Wong (1992) y Francis D.K. Ching (1985). La descripción de la producción arquitectónica del siglo XX tiene en Leonardo Benévolo (1978) y Kenneth Frampton dignos representantes, en las últimas décadas de ese mismo siglo, la conciencia ecológica invade el campo del diseño arquitectónico con numerosos y diversos textos donde algunos enfatizan la importancia social y otros exponen los avances tecnológicos al respecto.

La relación de temas y autores anterior está hecha al azar, y desde luego no los abarca a todos, temas y autores, y sólo tiene el propósito de hacer evidente la enorme variedad de conocimiento que existe acerca de la arquitectura, pero fundamentalmente intenta mostrar que estos conocimientos se encuentran totalmente desarticulados y por consiguiente no constituyen un sustrato teórico eficiente para la práctica de la arquitectura.

Es decir, la consolidación de la teoría de la arquitectura requiere de una visión común que conduzca los esfuerzos parciales hacia una misma meta ya que en el estado actual, frecuentemente el conocimiento no puede estructurarse adecuadamente porque no existe un vínculo entre los diversos temas, prevaleciendo las concepciones parciales de la arquitectura, y por lo tanto las soluciones limitadas a los problemas de diseño arquitectónico. Así es posible, por ejemplo, encontrar edificios construidos con la más alta tecnología, o con muy interesantes respuestas formales, o algunos más que intentan incorporar el respeto a la naturaleza, pero que se olvidan de los demás aspectos de la arquitectura.

Los hechos anteriores hacen evidente la necesidad de establecer un consenso acerca de la naturaleza, función, atributos y elementos que constituyen a la arquitectura, este paradigma deberá servir como punto de referencia para estructurar el cuerpo teórico que consolide a la arquitectura como una disciplina que sustente la solución integral de los problemas de diseño arquitectónico.

Del análisis anterior se concluye que durante el siglo XX se originaron tres conceptos diferentes de arquitectura que enfatizaron en cada caso un aspecto: el estético en el academismo, el funcional y la economía de formas en el llamado estilo internacional y el formal en las diversas corrientes del postmodernismo, el resultado han sido soluciones parciales y deficientes de los problemas de diseño, al no considerar que el propósito esencial de la arquitectura es proporcionar siempre las condiciones óptimas de habitabilidad en los espacios de acuerdo a las actividades que en ellos se realicen y a las características peculiares de los usuarios. Entendiendo como habitabilidad la creación de ambientes que reúnan las características que auspicien simultáneamente el confort físico, psicológico y espiritual que integran la naturaleza humana.

Uno de los motivos fundamentales del fenómeno descrito es la carencia de una definición precisa de la naturaleza y función de la arquitectura, que a pesar de ser una actividad milenaria, aún no cuenta con un sustrato teórico estructurado que permita la formación adecuada de los arquitectos, quienes todavía, en su mayoría, resuelven los problemas de espacio existencial del hombre con soluciones de morfológicas, ajenas a la visión del mundo de los individuos y las sociedades, sólo destinadas a engrandecer su prestigio personal.

La forma, que debería ser producto de la solución integral de cada uno de las variables que constituyen los problemas de diseño arquitectónico, se ha convertido al menos durante el último siglo, en un obstáculo para realizar la función sustantiva de la arquitectura tal como ya ha sido mencionada anteriormente. Es por eso necesario insistir en que la comprensión holística de la arquitectura y el procurar que los hechos arquitectónicos realmente contribuyan al desarrollo también integral de los seres humanos como individuos, tanto como miembros de una sociedad, son los medios para lograr una arquitectura creadora de espacios específicos y de ciudades que sean continentes de armonía entre los hombres y su entorno.

#### *Semiótica y arquitectura*

No obstante que el aspecto semiótico de la arquitectura es sólo uno más de los que la constituyen, se dedica este apartado a su análisis, ya que la formación de una imagen y de un vínculo entre el espacio y los usuarios, es uno de los medios más eficientes para lograr que la arquitectura se convierta en un verdadero hábitat humano, es necesario entender que la imagen sintetiza los demás atributos de la arquitectura.

En este trabajo la imagen no es sólo un elemento visual sino el concepto que el usuario forma a través de la percepción de global del espacio.

Además, el análisis de la semiótica de la arquitectura sirve para establecer la diferencia entre el lenguaje de la arquitectura como significante o emisor de mensajes, y la representación arquitectónica, como el lenguaje o idioma que permite la formación de conceptos durante el proceso de diseño, la representación del espacio y la comunicación de las ideas del diseñador a las demás instancias que participan en la realización de una obra arquitectónica.

Si se considera que la arquitectura utiliza a la imagen como significante para cumplir plenamente proporcionando las mejores condiciones para el desarrollo de la personalidad de los seres humanos, estamos aceptando implícitamente que la arquitectura es un medio de comunicación, que emite significados y que para poder elaborar los mensajes deseados, es necesario que los arquitectos conozcan y manejen los elementos del diseño como signos y símbolos de un idioma que permite la conversación entre el espacio y el hombre.

El concepto de arquitectura como lenguaje no es nuevo, ya al inicio del siglo XVIII Germain Boffard afirmaba «Los edificios deben hablar y explicar cual es su función.....una catedral debería inducir pensamientos sublimes y una prisión tendría que infundir terror» (Stroeter, 1994). A la congruencia entre la función del edificio y el mensaje emitido por las características del edificio, se le conoció como el «carácter» de la obra, por ejemplo la escuela debería ser percibida como escuela, acuñándose en distintas épocas elementos significantes para diversos géneros de edificios, columnas clásicas para bancos o edificios públicos, torres para iglesias etc. Sin embargo la adopción por sí sola de estos elementos significantes frecuentemente no consiguió la congruencia pretendida.

Es hasta las primeras décadas del siglo XX que el estudio de los signos y los significados se convierte en teorías (semiología y semiótica) ambas tienen en común la consideración de que



todo elemento cultural tiene un significado. En su libro clásico *Curso de Lingüística General* Saussure (1916) escribe al referirse a la formación del significado «Una unidad lingüística puede compararse con una parte de un edificio, por ejemplo una columna. Esta se encuentra en relación con el arquitebo que sostiene, y por otra parte si la columna es de orden dórico, evoca la comparación mental (imagen) de otros órdenes (jónico, corintio etc.) Es decir la columna como signo emite al menos dos significados: uno funcional como soporte y otro como elemento perteneciente a una cultura específica».

Después de 1950 el estudio del lenguaje y la semiótica es utilizado para explicar múltiples fenómenos culturales, autores como Umberto Eco, Roland Barthes, Noam Chomsky, Emilio Garroni, Charles Jencks, Richard Bunt y Geoffrey Broadbent, examinan el problema del significado en arquitectura y su función como medio de comunicación.

En general, ellos están de acuerdo en que la arquitectura no es un lenguaje en estricto sentido, porque los elementos significantes que componen un edificio, no constituyen un vocabulario con un único significado convencional como en general lo tienen las palabras en un lenguaje hablado o escrito. La expresión arquitectónica está sujeta a la percepción subjetiva matizada por la memoria y experiencias de cada individuo.

La aceptación de la arquitectura como un medio de comunicación, condujo a muchos arquitectos posmodernos a elaborar «mensajes» con el propósito de comunicarse con la población, algunos de los modos elegidos fueron francamente burdos, como construir expendios de «hot dogs» en forma de salchichas o una tienda de patos de cerámica, en Long Island cuya envolvente era también un desproporcionado pato. Pero el defecto esencial en mucha de la arquitectura que utiliza la forma para emitir mensajes es que el arquitecto decide de manera caprichosa cual es el mensaje que desea comunicar, sin ningún

respeto ni al contexto donde se ubica ni al problema de diseño que debe resolver, el cual contiene numerosos aspectos que no deben supeditarse, a una decisión morfológica *a priori*.

El arquitecto diseña de acuerdo a sus significados, en un código que se opone frecuentemente al de los habitantes, generalmente con la intención de lograr un producto estético, según su propia concepción de la belleza.

El imponer imágenes a los usuarios de la arquitectura, causa de lesiones en su comportamiento, como lo señala Ward (1973) «la arquitectura que ignora la condición humana es la causa de la situación social actual, los usuarios tienen el sentimiento de no existir, de no ser nada, de una total falta de identidad y esto conduce a enfermedades mentales»

Este efecto nocivo fue estudiado por Christian Norberg-Shulz (1975) quien reconoce la necesidad que tiene el hombre de tener un sitio propio para ser, en su obra *Existencia, Espacio y Arquitectura* expresa:

«Todo hombre elige un lugar de su ambiente para establecerse y vivir. Es creador de espacio expresivo, da significado a su ambiente asimilándolo a sus propósitos, al mismo tiempo que se acomoda a las condiciones que el espacio ofrece.»

¿Pero cómo los arquitectos pueden crear espacios individual y socialmente significativos?. En primer término es necesario comprender que un significado no es producto de la percepción, sino de la referencia. Piaget (1956) explica que desde su nacimiento el niño construye esquemas a partir de la ubicación de las sensaciones, su concepción del espacio es producto de una interacción entre el organismo y el ambiente que lo rodea.

Posteriormente el ser humano asocia la calidad de sus experiencias con las características del espacio donde se sucedieron, la relación del hombre con el espacio arquitectónico consiste en la integración de estructura personal con la imagen emitida por el lugar, con estas experiencias los individuos y las